

Juan Pablo Viscardo y Guzmán ante el bicentenario de la Independencia hispanoamericana

Por Teodoro HAMPE MARTINEZ*

PARA NADIE ES UN SECRETO que la mayoría de las naciones hispanoamericanas se aprestan a celebrar, a partir del año 2008, el bicentenario de sus respectivas gestas de independencia política de España. Como es bien sabido, la invasión napoleónica a la Península y la formación de las juntas de gobierno, que se erigieron teóricamente en nombre del rey ausente (Fernando VII), vinieron a constituir las primeras expresiones autónomas y separatistas de los grupos dirigentes criollos. Se ha dicho, repetidamente, que el virreinato del Perú habría quedado al margen de esta fundamental dinámica histórica, porque su situación de “cabeza” de los reinos indios habría encendido el celo represor del virrey don José Fernando de Abascal, impidiendo la gestación de tales juntas en nuestro territorio.¹

¿Quiere esto decir que el Perú no tuvo una activa participación en el proceso de la Independencia hispanoamericana y que estaría acertado, entonces, el inveterado “mito de la independencia concedida”? Para refutar tan evidente paralogismo bastará con atender a la trascendencia y amplitud de la obra intelectual de don Juan Pablo Viscardo y Guzmán, el gran precursor criollo oriundo de Pampacolca (provincia de Castilla), una comunidad andina situada majestuosamente a las faldas del nevado Coropuna.² Hoy estamos reunidos al pie del monumento que le honra en el limeño distrito de Surquillo, para evocar al prócer justamente en el 257º aniversario de su nacimiento (1748-2005).

* Profesor de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y de la Universidad Científica del Sur, Lima, Perú; e-mail <hampemar@hotmail.com>

Versión revisada del discurso pronunciado en Lima el 26 de junio del 2005, en el acto organizado por la Municipalidad de Surquillo en homenaje a Juan Pablo Viscardo y Guzmán, por el 257º aniversario de su nacimiento, en la Sociedad Bolivariana del Perú

¹ Véase Scarlett O'Phelan Godoy, “El mito de la ‘independencia concedida’ los programas políticos del siglo XVIII en Perú y Alto Perú, 1730-1814”, *Histórica* (Lima), vol. 9 (1985), pp. 155-191

² Para una ojeada sobre la historia, el paisaje y los personajes más representativos de Pampacolca, cf. Alfonso Rosas Valdivia, *Viscencias y bondades de mi pueblo*, Arequipa, Gráfica Continental, 2004, véase también Javier Belaunde Ruiz de Somocurcio, *Juan Pablo Viscardo y Guzmán, ideólogo y promotor de la Independencia hispanoamericana*, Lima, Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2002, pp. 33-45

Si bien se mira la historia, Viscardo y Guzmán, un jesuita peruano que vivió la mayor parte de su vida desterrado en el norte de Italia y en Inglaterra, representa el punto culminante de un largo proceso que recorrió varias generaciones y que comenzó ya en las primeras décadas siguientes a la conquista española. Este proceso se agudizó en los Andes durante la segunda mitad del siglo XVIII, con el estallido de las mayores rebeliones indígenas, y fue seguido por diversas manifestaciones conspirativas en las sociedades urbanas.³ Honrando y recordando la figura del ideólogo nativo de Pampacolca hacemos verdadera justicia al esfuerzo de nuestros antepasados y compatriotas, participantes de pleno derecho —más aún, impulsores, modelos y conductores— de la lucha por la independencia hispanoamericana.

1. Viscardo en Londres, o los albores de la emancipación

FUE a mediados de marzo de 1791 cuando el antiguo novicio jesuita don Juan Pablo Viscardo entró por segunda vez a Londres, la gran ciudad del Támesis. Venía hasta aquí gozando la protección del Foreign Office o Ministerio de Asuntos Exteriores británico, que apoyó sus repetidas iniciativas para organizar una campaña militar en favor de la independencia de las colonias españolas de América, y particularmente del virreinato del Perú. Gracias al trabajo de exhumación documental realizado por el profesor Merle E. Simmons, conocemos en detalle las negociaciones que entabló Mr. Sundersberg, un emisario especial de Londres en el norte de Italia, para conseguir los servicios de nuestro personaje como ideólogo y agente en la corte británica.⁴

Viscardo y Guzmán, quien había estado refugiado por más de veinte años en las regiones costeras de Liguria y Toscana, se avino a utilizar en Londres el pseudónimo de *Paolo Rossi*, el mismo que había empleado durante su primera estancia en esta ciudad (1782 a 1784). Hallándose, pues, ansioso por lograr la emancipación política de su patria, debió resignarse a vivir en un ambiente de clandestinidad, en angustiosa soledad, y en relativa miseria.

³ Tal es la perspectiva que defiende con lucidez David A. Brading, "The great rebellion", en *The first America: the Spanish monarchy, Creole patriots, and the liberal state (1492-1867)*, Cambridge, Cambridge University Press, 1991, pp. 535-540.

⁴ Véase Merle E. Simmons, "Viscardo y Guzmán's two sojourns in London: new documentation", *Archivum Historicum Societatis Iesu* (Roma), vol. 55 (1986), pp. 273-279, y "More about Viscardo y Guzmán's sojourns in London", *ibid.*, vol. 58 (1989), pp. 143-158.

Por efecto de un contrato oficial, arreglado con la intervención de lord Hervey (embajador del rey Jorge III en la corte de Florencia), le tocaría recibir una subvención vitalicia de 400 libras esterlinas al año, pagadera en armadas trimestrales.⁵ Para entonces, Viscardo parecía haber perdido casi toda esperanza de acceder a mayores rentas, luego de repetidas y desoladas maniobras burocráticas que le demostraron la imposibilidad de cobrar la herencia que le correspondía de un tío suyo, don Silvestre Viscardo y Guzmán, sacerdote en Pampacolca.⁶

En virtud de tales antecedentes, no sorprenderá que los documentos exhiban al refugiado en una serie de viviendas alquiladas en los barrios londinenses de Soho, Holborn, Mayfair, Hammer mith, Kensington, Lambeth y Marylebone. Aunque cultivaba escasas relaciones personales, don Juan Pablo Viscardo logró mantenerse informado a través de periódicos, cartas y noticias que venían de Hispanoamérica, desarrollando con eficacia su tarea de investigación y redacción de textos sobre el estado de las colonias ultramarinas.⁷ Así está bien establecido que, desde el momento de su llegada a Londres hasta el año 1797, presentó a las autoridades del Foreign Office un conjunto de cinco o seis manifiestos, redactados en lengua francesa.

Entre dichos textos, cuyos originales guarda la biblioteca de la New York Historical Society como parte del legado de Mr. Rufus King, se halla el *Proyecto para independizar la América española* (fechado en septiembre de 1790), el *Ensayo histórico sobre los disturbios en la América meridional en 1780* (enero de 1792), el *Esbozo político sobre la situación actual de la América española* (junio de 1792) y el *Ensayo sobre el comercio actual de las colonias hispanoamericanas* (1797).⁸ A todos estos debemos añadir, por cierto, la famosa

⁵ No hay que pensar que fuera una suma de dinero reducida: el historiador catalán Miguel Batllori (s) ha anotado que los agentes del servicio secreto inglés solían cobrar pensiones de entre 350 y 540 libras anuales, lo cual representaba un salario mayor al que cobraban los secretarios de legaciones importantes como las de París o Madrid, cf. *El abate Viscardo: historia y mito de la intervención de los jesuitas en la independencia de Hispanoamérica*, 2ª ed., Madrid, Mapfre, 1995, p. 112.

⁶ Sobre su genealogía y sus relaciones familiares en general, véase Salvador Rodríguez Amezcuita, *Monografía de la villa de Pampacolca, cuna del precursor don Juan Pablo Viscardo y Guzmán*, Arequipa, s.p.d.t., 1971.

⁷ Teodoro Hampe Martínez, "Tras las huellas de Viscardo y Guzmán", *El Comercio* (Lima), 21-xii-98. Expreso aquí mi gratitud al embajador Luis Chuquihuara Chil, por entonces cónsul general del Perú en Londres, quien gentilmente me acogió en esta ciudad y me acompañó a recorrer varios de los mencionados lugares.

⁸ David A. Brading, "Juan Pablo Viscardo y Guzmán, creole patriot and 'philosophe'" introd. a *Letter to the Spanish Americans: A facsimile of the second English edition (London, 1810)*, Providence, RI, The John Carter Brown Library, 2002, pp. 11-28.

Carta a los españoles americanos, presentada por una larga misiva de Viscardo, fechada en Londres el 15 de septiembre de 1791. Ese vigoroso documento-proclama, redactado con vistas al tercer centenario del descubrimiento del Nuevo Mundo por Colón, contiene el meollo de la protesta representada por el criollo pampacolquino.

La *Carta a los españoles americanos* se concentra en las cuatro graves lacras de ingratitud, injusticia, esclavitud y desolación, generadas por la Corona de España en su dominación colonial de las Indias, y llama a romper el pacto establecido generaciones atrás por los conquistadores, antepasados de los criollos y mestizos del siglo XVIII. Al mismo tiempo, el documento analiza con fundamentación jurídico-escolástica la bases de la empresa colonizadora del Nuevo Mundo.⁹

2 *Rufus King, el confidente y legatario de Viscardo*

HACIA el final de su vida, cercano a los cincuenta años de edad, nuestro personaje se batía en desaliento por la creciente falta de atención de las autoridades británicas. Fue entonces que Viscardo y Guzmán tuvo ocasión de entablar contacto con el nuevo ministro plenipotenciario de Estados Unidos ante la corte británica, Rufus King, a quien vio como una tabla de salvación para su agenda doctrinaria y política. King, hombre de finos modales, educado en Harvard, era un político experimentado en Norteamérica. Miembro prominente del Partido Federal, venía nimbado con la fama de ser el orador más elocuente de su patria, tal como lo había manifestado en los debates para la Constitución federal de 1787 y en sus intervenciones como senador por el estado de Nueva York.¹⁰

La actitud francófoba y antiextremista del diplomático yanqui fue un elemento que le movió a apoyar, paradójicamente, los planes independentistas para la América española.¹¹ En más de una ocasión notaría este confidente de Viscardo que la Providencia divina había dispuesto los medios para llevar adelante dicha empresa, con el auxilio

⁹ Cf. Rubén Vargas Ugarte (s), *La "Carta a los españoles americanos" de Viscardo y Guzmán*, 3ª ed., Lima, Carlos Milla Batres, 1971, César Pacheco Vélez, "Tras las huellas de Viscardo y Guzmán", introd. a *Juan Pablo Viscardo y Guzmán*, Lima, Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú, 1975 (*Los ideólogos*, v1), pp. xc-cxi

¹⁰ Robert Ernst, *Rufus King, American federalist*, Williamsburg, VA, Institute of Early American History and Culture, 1968, cap. 12, pp. 219ss

¹¹ Así lo refiere su biógrafo más autorizado, el historiador norteamericano Robert Ernst. *ibid.*, pp. 264-267

de tropas inglesas y norteamericanas, en ese preciso momento. Al brindar su respaldo al bando de los patriotas criollos, King buscaba guiar la situación de tal manera que se impidiera la infiltración en América del Sur de los “detestables principios” de la Revolución Francesa.¹²

Ya producida la muerte del ex jesuita peruano, Rufus King tuvo el mérito de actuar como instigador capital de la lucha por la emancipación sudamericana, facilitando el conocimiento de los escritos propagandísticos que había dejado. Lo cierto es que, en su lecho de muerte, el pampacolquino confió al ministro de Estados Unidos sus bienes más preciados, que eran algunos centenares de libras esterlinas y los originales de sus tratados políticos y económicos. Estos papeles, que han sido editados en nuestro tiempo por el ya citado profesor Simmons, reflejan de manera veraz el intelecto y la visión estratégica que poseía don Juan Pablo Viscardo y Guzmán.¹³

Si bien dirigió la totalidad de aquellas piezas al Ministerio de Asuntos Exteriores británico, el precursor utilizó la lengua francesa con el objeto de dar mayor alcance a su afán propagandista y vincularse al torrente de nuevas ideas, instituciones y emblemas que por el mismo tiempo surgían en Francia. El hecho lamentable para Viscardo es que sus escritos alcanzaron escasa difusión mientras estaba con vida. Más tarde fueron objeto de ávida lectura por parte de Francisco de Miranda y sus colaboradores franceses, Dupérou y La Rochette, quienes se ocuparían de editar, completar y añadir los textos con notas que incitaban al movimiento revolucionario.¹⁴

En este contexto, resulta una importantísima fuente de consulta el diario personal que llevaba Rufus King durante los años de su misión

¹² Una carta del ministro norteamericano enviada el 2 de abril de 1798 (a los comisionados especiales de su nación en Francia, Charles Cotesworth Pinckney, John Marshall y Elbridge Gerry) asienta, con plena clarividencia, que la independencia de las colonias españolas se hallaba cercana. Y agrega, en tono de complacencia y de alerta “England has prepared [.] to send an expedition to commence the revolution which shall make South America independent. If it is not assured to become independent by England, the work will be done by France, who will introduce there her *detestable principles*, divide it into small republics, put bad men at their head, and by these means facilitate her meditated enterprises against us We have an immense interest in the event, as well as in the manner in which it shall be accomplished”, en Charles R. King, ed., *The life and correspondence of Rufus King, comprising his letters, his public documents, and his speeches*, Nueva York, G. P. Putnam’s Sons, 1895, vol. II, pp. 300-301, las cursivas son mías

¹³ Merle E. Simmons, *Los escritos de Juan Pablo Viscardo y Guzmán, precursor de la Independencia hispanoamericana*, Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, Instituto de Investigaciones Históricas, 1983

¹⁴ Según advierte una noticia histórica de Louis Dupérou, escrita hacia el año 1800, el prócer caraqueño y el ideólogo pampacolquino se hallaban —con tres o cuatro más— entre los pocos criollos que habían desdeñado convertirse en “instrumentos pasivos de la codicia inglesa” Original en francés en Battlori, *El abate Viscardo* [n. 5], doc. 76, p. 292

diplomática en Londres (1796 a 1803), pues allí se encuentran opiniones y noticias de primera mano sobre la labor agitadora de los precursores de la emancipación hispanoamericana. Gracias a este diario, hemos podido rescatar una serie de novedades en torno a los últimos años de vida de Viscardo y Guzmán, que hasta ahora se mantenían bastante nebulosos. Así, en el registro correspondiente al sábado 10 de febrero de 1798, indica King con toda certeza que ese día a las 7 de la noche falleció nuestro personaje en la modesta habitación donde vivía, en casa de la señora Figgins.¹⁵

Las desesperadas condiciones materiales que sufría Viscardo se habían agudizado desde noviembre de 1795, cuando perdió su puesto el subsecretario de Estado que le brindaba amparo en el Foreign Office, sir James Bland Burges. Por el testimonio detallado de Rufus King se sabe que el prócer pampacolquino pensó eventualmente abandonar Inglaterra y dejar la protección que recibía en la corte de Jorge III para embarcarse hacia Filadelfia, en un desesperado intento por dar realización a sus proyectos independentistas para el Nuevo Mundo.

En tales circunstancias, la intervención de King resultó absolutamente decisiva. No sólo tranquilizó los ánimos del ex jesuita, diciéndole que su vida estaba mejor garantizada en Inglaterra, sino también le disuadió de la idea de viajar a Norteamérica. Restablecido en cierta manera el espíritu combativo del precursor, todavía en 1797 halló fuerzas para corregir y culminar una *Exhortación dirigida a todos los pueblos libres, o que quieren serlo*, que puso a la cabeza de su largo ensayo sobre el comercio ultramarino. Éste es el último texto que conocemos de su pluma.¹⁶

3 *Los proyectos separatistas de Viscardo y Miranda*

FE después de su muerte —gracias a la labor instigadora del prócer caraqueño Francisco de Miranda y sus compañero de partid que aquellos papeles se pudieron rescatar de la incuria, empezando por la

¹⁵ Teodoro Hampe Martínez, "Viscardo y Guzmán en Londres (1791-1798), o los albores de la Independencia hispanoamericana". *Boletín de la Academia Nacional de la Historia* (Caracas), núm. 324 (octubre-diciembre de 1998), p. 87. Agradezco sinceramente la ayuda que, para la realización de esta investigación, obtuve en la Dirección de Trabajo en Cultura del Congreso del Perú, Lima (a cargo de Rafael Tapia Rojas), en la Hispanic Division, Library of Congress, Washington, D.C. (Dolores Moyano Martín), y en la biblioteca de la New York Historical Society, Nueva York (Margaret Heilbrun).

¹⁶ Dicho ensayo está analizado con perspicacia en Carlos Deustua Pimentel, *Juan Pablo Viscardo y Guzmán*, Lima, Brasa, 1994 (*Forjadores del Perú*, 4), pp. 61ss.

célebre *Carta a los españoles americanos*, la cual se imprimió por primera vez en Londres a comienzos de 1799. Para despistar a los amigos del régimen borbónico, perseguidores encarnizados de los criollos que actuaban con apoyo inglés, se colocó un falso pie de imprenta de Filadelfia. Y en la primera edición en lengua castellana, sacada a luz en las prensas londinenses de P. Boyle en 1801, declaraba Miranda en el prólogo con toda claridad: “El autor es don Juan Pablo Viscardo y Guzmán, nativo de Arequipa, en el Perú, ex jesuita muerto en Londres en el mes de febrero de 1798; en lo sucesivo se hará conocer el resto de sus interesantes manuscritos sobre la América meridional”¹⁷

Debemos tener en cuenta que Viscardo y Guzmán no estaba solo en su amistad con el embajador norteamericano ni en las tentativas ante la Cancillería británica, pues sus afanes de separación de las colonias hispánicas del Nuevo Mundo eran compartidos por un grupo de “españoles americanos” residentes en Europa. En la coyuntura particular que enfocamos, hay que destacar que Miranda había llegado a Londres en enero de 1798, huyendo de Francia tras participar en un fallido alzamiento contra los jefes del Directorio. El ministro de Estados Unidos lo recibió de manera cortés y atenta, solicitando información detallada acerca de sus planes, pero no se comprometió a dar ninguna respuesta hasta no consultar con el presidente de su nación, John Adams.¹⁸

Lo aparente es que Viscardo y Miranda, mantenidos a relativa distancia por el gobierno liberal de William Pitt (el joven), nunca se vieron en persona; pero sus planes para alcanzar la emancipación de la “gran patria” americana eran en buena medida coincidentes. ¿Cuáles eran esos proyectos expuestos en los años de 1790 al primer ministro inglés? Tenemos la respuesta en el diario del embajador Rufus King, donde reporta sus entrevistas con Miranda y con los dirigentes gubernativos en Londres.¹⁹

¹⁷ Juan Pablo Viscardo y Guzmán, *Obra completa, edición de homenaje del Congreso de la República*, prólogo de Percy Cayo Córdova, Lima, Fondo Editorial del Congreso del Perú, 1998, vol. II, p. 362

¹⁸ Respecto al desgraciado final de su intervención en Francia y su clandestina llegada a Inglaterra, véase Michael Zeuske, *Francisco de Miranda und die Entdeckung Europas eine Biographie*, Münster, Lit, 1995, pp. 196-198. Está registrado en el diario personal de Rufus King que su primera entrevista con Miranda tuvo lugar el martes 30 de enero de 1798 (véase el Apéndice, *infra*).

¹⁹ Véase Carmen L. Bohórquez Morán, *Francisco de Miranda, precursor de las independencias de la América Latina*, Caracas, Universidad Católica Andrés Bello/Universidad del Zulia, 2001, pp. 158-164

El prócer venezolano solicitaba de Gran Bretaña una fuerza militar de 2 000 jinetes y 8 000 hombres de a pie, junto con una escuadra naval que debería partir al océano Pacífico y “aparecer en la costa del Perú”.²⁰ También requería el apoyo complementario de Estados Unidos, el cual podría contribuir con 5 000 soldados, añadiendo un buen grupo de los oficiales que habían participado en la guerra de Independencia.

Ya soñaba Miranda con el esquema de gobierno que correspondería a la América emancipada, donde ubicaba al río Mississippi como frontera natural entre los Estados Unidos del Norte y los del Sur. Para estos últimos —que englobarían desde México hasta el Perú— había diseñado una monarquía parlamentaria según el modelo británico, con una cámara de nobles y otra de comunes. A la cabeza de esta monarquía debía estar un descendiente del linaje de los Incas: “Les haré justicia en tanto sea practicable y los llamaré al trono de sus ancestros”, decía.²¹

También hay que referir las ventajas que el proyecto separatista brindaría a la gran potencia insular. En caso de éxito, se ofrecía al gobierno de Londres un pago de 30 millones de libras esterlinas y una serie de franquicias en el comercio con los países de la América meridional. Esto y mucho más se podría recoger de las declaraciones francas y visionarias de Miranda, tal como se contienen en el extraordinario testimonio de King (el cual se conserva, mayormente inédito, en Nueva York).²²

Pero sabemos que los proyectos emancipatorios no pasaron adelante en aquella coyuntura por una sencilla razón que explica de primera mano el diplomático norteamericano. En síntesis, el primer ministro Pitt y los dirigentes del Foreign Office temían que la separación inmediata de las colonias españolas pudiera llevar al Nuevo Mundo los mismos desatinos y atropellos, las mismas “escenas de salvajismo”, que se habían experimentado recientemente en la Francia revolucionaria, donde las cabezas de los propios soberanos habían rodado al suelo por el imperio del Terror. Para mantener una cierta seguridad en el

²⁰ Anotación del 8 o 9 de febrero de 1798, fol. 110.

²¹ *Ibid.*, fol. 109

²² Una breve reseña de la colección de manuscritos legada por King a la New York Historical Society (66 volúmenes con cartas, libros copiadores, cuadernos de apuntes, documentos oficiales y papeles varios) se encuentra en la obra descriptiva de Arthur J. Breton, *A guide to the manuscript collections of the New York Historical Society*, Westport, CT, Greenwood Press, 1972, núm. 1139, p. 193. Esta colección incluye cinco volúmenes con los escritos originales de Viscardo y Guzmán

orden político y social, advertían, era conveniente esperar en América del Sur todavía un poco más.²³

4 *Tras las huellas de Juan Pablo Viscardo y Guzmán*

LA esquina de Marylebone Road con Baker Street, a sólo dos cuadras del Planetario y del famoso museo de cera de Madame Tussaud, uno de los lugares más comerciales y elegantes de la capital británica, es el sitio aproximado donde hace dos siglos falleciera don Juan Pablo Viscardo y Guzmán. No queda hoy ninguna traza de la casa original, levantada en la segunda mitad del siglo XVIII y conocida con el nombre de Allsops Buildings.²⁴ Sin embargo, para honrar convenientemente la memoria de nuestro personaje, se ha colocado en aquella esquina una placa, gracias a la eficaz tarea conjunta de la Alcaldía de Westminster y el Consulado General del Perú en Londres. El texto de la placa, develada el 5 de noviembre de 1999, dice: "Juan Pablo Viscardo y Guzmán (1748-1798), ensayista peruano, heraldo de la Independencia latinoamericana, vivió y murió aquí".²⁵

Me tocó a mí en suerte obtener las señas de la última morada de Viscardo a través del diario personal de Rufus King. Sabemos por referencias complementarias que aquella calle (New Road o Marylebone Road) había sido diseñada en el año 1757 para unir los vecindarios de Paddington e Islington, y constituía por entonces el límite de una nueva zona de expansión al noroeste de Londres. Conforme se aprecia en los planos de la época o un poco más tardíos, Allsops Buildings quedaba en los propios bordes del ámbito urbano, en una zona rodeada de establos, potreros y jardines para el deleite de las familias pudientes.²⁶ No fue ése, sin embargo, el único domicilio que tuvo el ideólogo criollo en la metrópoli del Támesis.

²³ Apéndice, *infra* Véase en este punto a Patricio Ricketts de Castro, "Viscardo, revolucionario entre revoluciones", en *Juan Pablo Viscardo y Guzmán (1748-1798) el hombre y su tiempo*, Lima, Fondo Editorial del Congreso del Perú, 1999, vol. II, pp. 62-70

²⁴ Véase Thomas Mith, *A topographical and historical account of the parish of St Marylebone, comprising a copious description of its public buildings, antiquities, schools, charitable endowments, sources of public amusement etc.*, Londres, John Smith, 1833, p. 183.

²⁵ El acto de develación de la placa —cuyo texto en inglés reza "Juan Pablo Viscardo y Guzmán (1748-1798), Peruvian essayist, herald of Latin American Independence, lived and died here"—, fue anticipado por la realización del coloquio académico, "Viscardo y Guzmán in London and the emancipation of Latin America" en el Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Londres

²⁶ Véase Margaret Baillie-Saunders, *The great folk of old Marylebone*, Londres, Henry J. Glaisner, 1904, cap. 2, y Gordon Mackenzie, *Marylebone, great city north of Oxford Street*, Londres, Macmillan, 1972

Una placa colocada en la iglesia católica de san Patricio por el gobierno peruano en el año 1971, sesquicentenario de nuestra Independencia, evoca que Viscardo residió anteriormente en una casa de Wardour Street, en el barrio de Soho. Examinando la documentación labrada por el mismo personaje durante su segunda estancia en Londres, podemos establecer una relación de sus probables moradas. Si sus referencias son ciertas, como ya está aludido, habría vivido sucesivamente en los barrios de Soho, Holborn, Mayfair, Hammersmith, Kensington y Lambeth, antes de llegar a Marylebone.²⁷

¿Cómo se explicarían tan frecuentes mudanzas en tan corto tiempo? La razón a mi parecer más plausible se vincula con las instrucciones que recibió el prócer y agente del Foreign Office para no utilizar su verdadero nombre y “no datar sus cartas con su domicilio presente” (según leemos en un sutil despacho del embajador lord Hervey, desde Florencia).²⁸ Por lo tanto, cabe la posibilidad de que ninguna de las citadas direcciones sea correcta y que nos hallemos todavía envueltos en la misma trampa que el ex jesuita había tendido a sus persecutores.

Tampoco hay certidumbre acerca del destino de sus restos mortales. Su última morada de Marylebone pertenecía al ámbito parroquial de la iglesia de saint James (Santiago), más conocida como la Capilla Real de España por estar directamente adscrita a la embajada española en Londres. Con ocasión de mis visitas a esta metrópoli he investigado los archivos pertenecientes a esa antigua capilla: por desgracia, sólo están los libros de bautizos y matrimonios de la época en que vivió Viscardo, mas no los de defunciones.²⁹

En fin, no descartamos la posibilidad de ubicar nuevas fuentes originales que nos ayuden a profundizar más en la formación temprana y las azarosas vivencias europeas de Viscardo, en sus manifiestos de

²⁷ Las direcciones, con sus fechas correspondientes, son éstas: 6, Greek Street, Soho (1791); 17, Rathbone Place, Holborn (1791), 24, Oxford Street, Mayfair (1792), 9, Vale's Buildings, Hammersmith (1793); 8, Church Lane, Kensington (1795); 6, Chester Place, Lambeth (1795); 3, Canterbury Place, Lambeth (1795).

²⁸ El asunto está tocado en una carta del 12 de mayo de 1792, remitida por el embajador John Augustus Hervey a su superior, lord Grenville, jefe del Foreign Office en Londres. Dice el original en inglés: “The person who left Italy with Mr. Sundersberg some months ago is inquired for, and I hear great suspicions have arisen from his sudden departure. He must be cautious in his letters to this country and avoid signing his *real name* or dating his letters from his *present abode*, as being found out might lead to further discoveries”, Simmons, “Viscardo y Guzmán's two sojourns in London: new documentation” [n. 4], pp. 279-280.

²⁹ Quisiera mencionar también la comunicación que he sostenido con funcionarios del London Metropolitan Archives, poseedores de una visión global sobre los registros documentales en esa metrópoli. Aquí la pesquisa ha resultado asimismo infructuosa.

agitación independentista y en la correspondencia con sus lejanos compatriotas, los criollos y mestizos residentes en América. Tal como advertía el difunto historiador peruano César Pacheco Vélez, la figura del ideólogo pampacolquino ha ido creciendo notablemente —como la sombra de los árboles al caer la tarde— luego de su penosa y solitaria muerte en Londres.³⁰ Felices investigaciones y hallazgos documentales a lo largo del siglo xx nos han permitido conocer cada vez mejor su asombroso derrotero personal, su lucha por la justicia social y su impactante obra política.

De la sombría clandestinidad a la luz del reconocimiento universal: tal parece ser, pues, el destino histórico de este personaje. Y resumiendo con frase lapidaria su trayectoria de medio siglo, que le llevó de las alturas de los Andes a la capital de Gran Bretaña, verdadero centro del mundo en aquella época, podríamos decir: don Juan Pablo Viscardo y Guzmán, jesuita desterrado y despojado de sus bienes, de Pampacolca a Marylebone. En este barrio periférico de Londres, en el invierno de 1798, se extinguió la vida del ilustre criollo peruano, para entonces un hombre solitario y desengañado del mundo. Su desaparición física, aunque ocurrida en medio de condiciones nada auspiciosas, representaba empero la piedra angular de las “nuevas ideas”, el inicio de la lucha más vigorosa y eficaz por las modernas nacionalidades de nuestra América.

³⁰ Pacheco Vélez, “Tras las huellas de Viscardo y Guzmán” [n. 9], pp. cxxvii-cxxviii

Apéndice

Rufus King y los proyectos separatistas para la América Española*

1 *Martes 30 de enero de 1798*¹

HACE QUINCE DIAS o más que el señor Calhoun James, Jr., de Baltimore, que había pasado de Dover a Calais esperando se le permitiera entrar en la República Francesa para reclamar cierta propiedad capturada por sus *cruizers* [crucero], me informó que en el mismo paquebote en el cual regresaba de Calais a Dover el general Miranda regresó también a Inglaterra. Yo no había sabido nada de Miranda desde el tratado entre España y Francia hasta que su nombre salió publicado como implicado con otros en la pretendida conspiración que fue derrotada por la revolución del 18 Fructidor (4 de septiembre, 1797). Miranda había estado antes en Inglaterra y había partido de aquí insatisfecho. Estuvo comprometido en un proyecto para la liberación de América del Sur bajo los auspicios de Francia durante los albores de la Revolución Francesa, y sirvió después en el ejército francés bajo las órdenes de Dunouner en Flandes. Habiendo estado al servicio de Francia durante la presente guerra, está claro que su venida a Inglaterra debía ser con conocimiento del gobierno inglés.

Varios indicios y sugerencias de autoridades inglesas me han inducido a pensar que Inglaterra está deseosa de intentar separar la América del Sur de España y que el Ministerio está contemplando una probable cooperación con los Estados Unidos de América. He estado por lo tanto atento e inquisitivo respecto de los movimientos de Miranda.

Esta mañana Miranda vino a verme y luego de algunos comentarios acerca de nuestro previo encuentro en América, el cual fue muy breve, viró sobre el estado de nuestros asuntos con Francia [y] habló del *gran* infortunio al que habíamos estado expuestos por nuestros dos nombramientos en esa nación. Morris, sin discreción, se había adherido abiertamente a la corte cuando ésta se derrumbaba, y Munro había actuado como el agente de una facción americana en vez de represen-

* New York Historical Society, Department of Manuscripts, Rufus King Papers, vol 73 Agradezco a la profesora Elizabeth Silva Valladares, de la Pontificia Universidad Católica del Perú, por su ayuda en la traducción al castellano de estos documentos.

¹ Fols. 100-104v

tar los sentimientos y proteger los intereses de su propia nación. Que ya era demasiado tarde para corregir estos pasos en falso y era ya inútil quejarse o esperar que cualquier medida que fuese asumida por América significaría un buen reemplazo. Sin embargo, quizás algo bueno resultaría de esto. Francia está perdida y todo el continente está casi en la misma situación. Nada los puede salvar. Pero la libertad, la libertad nacional, el orden y el gobierno sobrevivirán a la ruina que aguarda a las naciones en el viejo continente.

Sobre la base de cierto sistema Inglaterra será capaz de preservar su gobierno y propiedad, y para lograr esto deberá dejar de observar a Europa y volver su mirada hacia el Nuevo Mundo. Ella mira con ansiedad a los Estados Unidos y desea cultivar su amistad y establecer la más perfecta armonía con ellos. Si los Estados Unidos y Gran Bretaña estuvieren impelidos a unir esfuerzos para oponerse a Francia, nada sería más fácil entonces que separar a la América del Sur de España.

He manifestado que Miranda ha estado con Mr. Pitt. Los hemos vuelto a reunir, aunque yo fui mal usado en una ocasión anterior. El asunto de la bahía de Nootka fue sólo un pretexto que intentamos para hacer revisar a América desde España, pero Mr. Pitt rechazó el plan. Ahora, sin embargo, está imbuido del tema con fervor. He repasado con él todo el proyecto. Nada parece más practicable. La población de los territorios españoles en el continente americano es igual a 14 000 000, de los cuales 4 000 000 son descendientes de españoles, los otros son americanos. Éstos, no obstante, son civilizados y capaces de ser felices como miembros de una sociedad organizada. Todo está listo para la ejecución del plan. 25 comisarios que están ahora en Madrid me han llamado recientemente para cooperar con ello y con otros en hacer a la América del Sur independiente. No puede haber desacuerdo entre las Américas del Norte y del Sur. El Mississippi es una frontera marcada, fuerte y natural, y la condición social en las provincias septentrionales y meridionales es tal que ellas deben ser mutuamente útiles unas a otras y no pueden ser rivales.

España ha propiciado los motivos que dan a los Estados Unidos de América una justa y convincente razón para entrar en guerra con ella. Aún no he tomado las medidas necesarias, continuó Miranda, para presentar el plan al gobierno americano. Todo debe ser arreglado aquí con el gobierno británico. Si usted me lo permite, dijo Miranda, le comunicaré más detalladamente lo que sucede y lo que aparentemente pueda arreglarse con Mr. Pitt y sus asociados. Y en el momento apropiado enviaré una persona de confianza a Filadelfia.

Mucho más de lo que aquí repito ha sucedido en esta entrevista, pero lo anterior es un esbozo. Accedí a la reunión sólo para dar cabida a que Miranda explicara el objeto de su visita. Es mi obligación comprender lo que se está meditando sobre este tema tan importante, pero sería de cualquier manera absolutamente impropio comprometer a mi país o a mí mismo. Ante la intimación echada por mí de que Inglaterra se comprometiera en el proyecto bajo el influjo del sistema de monopolio comercial, y que en este caso los Estados Unidos —como también la propia América del Sur— no sintieran ninguna fuerte o peculiar inclinación a su favor, Miranda dijo que éste había sido previamente el error de Inglaterra, que ahora ha sido abandonado; y que los beneficios derivados del rumbo de los Estados Unidos independientes de América habían valido para persuadir a ella [Inglaterra] de que su anterior sistema y deseos habían sido erróneos.

Luego de mutuas expresiones de cortesía terminó esta reunión.

2. Jueves 1º de febrero de 1798²

Yo hablé acerca de la estancia de Miranda aquí. Lord Grenville accedió inmediatamente a conversar respecto a él y su proyecto. Descubrí que no simpatizaba íntimamente con el carácter de Miranda. Hablé con reserva acerca del proyecto [y] dije que había visto a Miranda, quien sin conocer en grado alguno mi forma de pensar, desarrolló su proyecto y habló de sus expectativas respecto a Inglaterra.

Con el fin de entender a lord Grenville, dije que no comprendía lo suficiente a Miranda como para apreciar con algún grado de confianza su persona, pero que la empresa era de enorme dimensión y llevaría a consecuencias inconsiderables e inconmensurables. Lord Grenville dijo inmediatamente que, sin reserva alguna, me confesaba que en este momento no gustaba mucho del esquema. Quizás el intento llevaría a escenas de salvajismo en nuestro continente similares a las que se habían presentado en Francia. Que el evento sucedería y no podría ser retrasado mucho tiempo. Los terribles ejemplos de Francia inspirarían en las mentes de hombres prudentes la duda sobre si el momento actual sería bajo toda consideración el más deseable a fin de consumar la independencia de América del Sur.

² Fols. 107v-108v.

Yo cortésmente dije que teníamos gran interés en mantener lo más lejos posible de nosotros los ejemplos que se habían dado últimamente en Francia, y que por lo mismo debíamos sinceramente esperar que no se repitieran en nuestros países vecinos.

BIBLIOGRAFÍA

- Bacacorso, Jorge, Gustavo y Xavier, *Los hermanos Viscardo y Guzmán pensamiento y acción americanistas*, prólogo de Merle E. Simmons, Lima, Universidad Ricardo Palma, Centro de Investigación, 2000, 303 págs.
- Baillie-Saunders, Margaret, *The great folk of old Marylebone*, Londres, Henry J Glaisher, 1904, vi-79 págs.
- Batlloiri, Miguel (s), *El abate Viscardo. historia y mito de la intervención de los jesuitas en la Independencia de Hispanoamérica*, 2ª ed., Madrid, Mapfre, 1995, 393 págs.
- Belaunde Ruiz de Somocurcio, Javier, *Juan Pablo Viscardo y Guzmán, ideólogo y promotor de la Independencia hispanoamericana*, Lima, Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2002, 223 págs.
- Bohórquez Morán, Carmen L., *Francisco de Miranda, precursor de las independencias de la América Latina*, Caracas, Universidad Católica Andrés Bello/Universidad del Zulia, 2001, 365 págs
- Brading, David A., *The first America the Spanish monarchy, Creole patriots, and the liberal state (1492-1867)*, Cambridge, Cambridge University Press, 1991, xviii-761 págs.
- , “Juan Pablo Viscardo y Guzmán, Creole patriot and ‘philosophe’”, introd. a *Letter to the Spanish Americans a facsimile of the second English edition (London, 1810)*, Providence, RI, The John Carter Brown Library, 2002, pp. 1-59.
- Breton, Arthur J., *A guide to the manuscript collections of the New York Historical Society*. Westport, CT, Greenwood Press, 1972, 875 págs.
- Deustua Pimentel, Carlos, *Juan Pablo Viscardo y Guzmán*, Lima, Brasa, 1994 (*Forjadores del Perú*, 4), 123 págs.
- Ernst, Robert, *Rufus King. American federalist*, Williamsburg, VA, Institute of Early American History and Culture, 1968, ix-446 págs.

- Hampe Martínez, Teodoro, "Viscardo y Guzmán en Londres (1791-1798), o los albores de la Independencia hispanoamericana", *Boletín de la Academia Nacional de la Historia* (Caracas), núm. 324 (octubre-diciembre de 1998), pp. 78-91
- , "Tras las huellas de Viscardo y Guzmán", *El Comercio* (Lima), 21-XII-98.
- King, Charles R., ed., *The life and correspondence of Rufus King, comprising his letters, his public documents, and his speeches*, Nueva York, Putnam's Sons, 1895, vol II (1795-1799), xx-666 págs.
- Mackenzie, Gordon, *Marylebone, great city north of Oxford Street*, Londres, Macmillan, 1972, 320 págs.
- O'Phelan Godoy, Scarlett, "El mito de la 'independencia concedida': los programas políticos del siglo XVIII en Perú y Alto Perú, 1730-1814", *Histórica* (Lima), vol. 9 (1985), pp. 155-191.
- Pacheco Vélez, César, "Tras las huellas de Viscardo y Guzmán", introd. a *Juan Pablo Viscardo y Guzmán*, Lima, Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú, 1975 (*Los Ideólogos*, v/1), pp. xlv-cxxviii.
- Ricketts Rey de Castro, Patricio, "Viscardo, revolucionario entre revoluciones", en *Juan Pablo Viscardo y Guzmán (1748-1798) el hombre y su tiempo*, Lima, Fondo Editorial del Congreso del Perú, 1999, vol II, pp. 13-80.
- Rodríguez Amezcuita, Salvador, *Monografía de la villa de Pampacolca, cuna del precursor don Juan Pablo Viscardo y Guzmán*, Arequipa, s.p.d.i., 1971, 341 págs.
- Rosas Valdivia, Alfonso, *Vivencias y bondades de mi pueblo*, Arequipa, Gráfica Continental, 2004, 300 págs.
- Simmons, Merle E., *Los escritos de Juan Pablo Viscardo y Guzmán, precursor de la Independencia hispanoamericana*. Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, Instituto de Investigaciones Históricas, 1983, v-384 págs
- , "Viscardo y Guzmán's two sojourns in London: new documentation", *Archivum Historicum Societatis Iesu* (Roma), vol 55 (1986), pp. 261-286.
- , "More about Viscardo y Guzmán's sojourns in London", *Archivum Historicum Societatis Iesu* (Roma), vol. 58 (1989), pp. 121-188.
- Smith, Thomas, *A topographical and historical account of the parish of St Marylebone, comprising a copious description of its public buildings, antiquities, schools, charitable endowments, sources of public amusement, etc*, Londres, John Smith, 1833, 319 págs.
- Vargas Ugarte, Rubén (s), *La "Carta a los españoles americanos" de Viscardo y Guzmán*, 3ª ed., Lima, Carlos Milla Batres, 1971, 142 págs
- Viscardo y Guzmán, Juan Pablo, *Obra completa edición de homenaje del Congreso de la República*, prólogo de Percy Cayo Córdova, Lima, Fondo Editorial del Congreso del Perú, 1998, xxiv-526 págs.
- Zeuske, Michael, *Francisco de Miranda und die Entdeckung Europas eine Biographie*, Münster, Lit, 1995, 298 págs.